CRONISTA MAYOR
• DE BUENOS AIRES •

Año 5 BUENOS AIRES, AGOSTO DE 2003 Núm. 39

BARRIO CHARRÚA

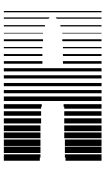
Un rincón de Bolivia en Buenos Aires

El Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires viene desarrollando desde hace varios años la tarea de investigar y reconstruir historias barriales en algunos sectores de Buenos Aires poco transitados por la bibliografía tradicional. Son "barrios" y "villas" que están en los márgenes del espacio urbano o que están dentro de los límites de otros barrios. En nuestra ciudad, los barrios aún conservan y crean características que los definen frente a otros, señales de su propia historia que perduran como marcas de identidad y pertenencia. La tarea de recuperar esas historias nos devuelve la posibilidad de conocer a través de diferencias y semejanzas, rasgos de una comunidad, su cultura y su legado.

La presente publicación tiene por objeto introducir a modo de presentación, el trabajo que estamos realizando sobre la recuperación de la historia del Barrio Charrúa, con la participación de sus vecinos que aportan con sus voces valiosos testimonios. Pero al tiempo de ser ésta una presentación, también es una convocatoria para que todos aquellos que sientan que tienen algo que decir –independientemente del momento en que llegaron– se sumen a los encuentros para contribuir a la próxima publicación que reunirá sí, un aspecto y una versión de la historia de Charrúa.

UN BARRIO DENTRO DE OTRO

Asentado sobre la zona de los viejos bañados, delimitada por las calles Bonorino, Fructuoso Rivera, Matanza, las vías del Ferrocarril General Belgrano, y la avenida Cruz, el "Barrio Charrúa" se encuentra en el barrio de Nueva Pompeya. En sus escasas cuatro manzanas de irregulares dimensiones, incluidas sus instituciones: Parroquia Nuestra Señora de Copacabana, Escuela, Centro Polideportivo, Guardería, Centro de Salud y Asociación Vecinal de Fomento, alberga alrededor de 2500 personas pertenecientes a unas 400 familias distribuidas en sus 305 viviendas.



Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

CHARRÚA, UN BARRIO SELLADO A FUEGO

Contar la historia una y otra vez nos reafirma como personas, como comunidad, como pueblo. Contar otra vez la historia es reiniciar una ronda de relatos recreando episodios, sentimientos de goces y de angustias.
Historias propias, de nuestros padres, abuelos, paisanos o vecinos, las que experimentamos o que nos contaron a partir de cuentos que se cuentan. Porque la historia de Charrúa, o mejor dicho del Barrio General San Martín, o de los Olivares, la Villa Piolín o la villa N° 12, ya ha sido presentada de una u otra forma en varias publicaciones. Pero, seguramente, cada uno de estos nombres, aunque se refieran a un mismo espacio y a una misma población, dan cuenta de momentos, contenidos y explicaciones diferentes.
Contar y escribir la historia es mantener viva la memoria como uno de nuestros preciados tesoros, porque en nuestra América los genocidios no fueron dirigidos solamente a las comunidades o a las personas, también lo han sido y siguen siendo contra la memoria a través de la censura, la subestimación, la discriminación o el desprecio por otros conocimientos, convirtiéndolos en objeto de extinción.
Desde muy antiguo y en distintas sociedades con Estado, la transmisión del conocimiento y la historia estuvo en manos de las elites dominantes. En el caso de los andinos, los *quipus* (conjunto de hebras de lana de colores atadas a una principal a las que se les hacían nudos, estableciendo relaciones entre sí) eran una especie de registro contable además de permitir cierto almacenamiento de información, tales como acontecimientos históricos. Quienes sabían leer y escribir en los *quipus* eran los

Procesión en honor de la Vírgen de Copacabana

quipucamayoc, pero al morir éstos, toda esa información se fue con ellos. Por el contrario, en el caso de los pueblos que no dominaban la escritura, sus registros históricos y tradiciones eran transmitidos oralmente, además de quedar también impresos en tablillas, grabados o esculturas.
Por lo tanto, recuperar la memoria es un ejercicio de democracia participativa, en ella confrontamos visiones y reconstruimos historias. El pasado vive en nuestros recuerdos, en nuestro entorno, en los espacios y objetos materiales que cobran significación histórica cuando los remitimos a hechos o contextos vividos. Transmitir esos conocimientos, esos recuerdos es transmitir cultura, es dar sentido al mundo y a este pequeño gran mundo que es "el barrio", "nuestro barrio".
Se dice de Charrúa que es Bolivia en Buenos Aires, y esto es innegable sobre todo en momentos en que se viste de fiesta, como cuando se homenajea a la Virgen de Copacabana, que es llevada por una procesión multitudinaria; los grupos que ofrendan sus danzas, vestidos con coloridos y brillantes trajes, sobre todo los *tinkus* (danza ritual indígena) que nos recuerdan la ancestral cultura andina, acompañados por orquestas que ejecutan instrumentos autóctonos; los puestos de comidas invitando con sus deliciosos aromas a degustar platos típicos, como el "picante de pollo", "falso conejo" o un "pique lo macho". Arcos ornamentando los espacios y un sinfín de negocios de artesanías o productos regionales. Miles y miles de personas transitando apiñadas por esas cuatro manzanas con que cuenta el barrio, que ese día se agranda en dirección a las avenidas que lo circundan.
La fiesta de Copacabana significa no sólo para el barrio, sino también para la ciudad de Buenos Aires un verdadero fenómeno socio-cultural. Y si uno relaciona esto con algunos otros elementos, se puede preguntar: ¿no será Charrúa una particular forma de concreción de la utopía andina?...
Porque lo antes dicho corresponde al ritual con todo su despliegue, pero hay algo mucho más profundo y persistente: la raíz andina y la práctica de una experiencia colectiva que asumió una actitud de resistencia aplicando distintas estrategias de lucha para defender su espacio en la ciudad.
Así como en los Andes, los objetivos campesinos desplazaron los sentimientos indígenas que antes los cohesionaban, con todos los avances, retrocesos y contradicciones que implica toda historia, conservaron la lengua quechua, lograron títulos de propiedad y reconstruyeron la memoria histórica. En Charrúa no sólo han conquistado la tierra en "la ciudad", sino que la han impregnado con su cultura. Como dijo una vecina: *...no somos extranjeros, somos latinoamericanos, extranjeros son los europeos*, o como señala quien lleva grabado en su memoria desde niño: *Cuando yo era chico, en el año 49... ¡lo que habían hecho matar a los mineros en Potosí!, porque se han rebelado porque no había carne, no había pan, no había plata... era como los piqueteros ahora... un poquito antes de la nacionalización de las minas en el 52. En cada esquina había cuatro, cinco, siete milicos haciendo guardia y los mineros no podían caminar de a dos, menos de tres, sólo de a uno, suelto. Yo estaba con los chicos en la esquina jugando a las bolitas, ahí estaban parados siete, ocho milicos... y al frente había una loma* (indica el lugar exacto en una foto grande que cuelga en una pared de su casa) *por donde venía un indiecito con su señora, y el milico llama a un soldado y le dice: "Tiro blanco al indio", ...y el indio que venía del campo trayendo carboncito... a la ciudad para vender y llevar comidita... y cuando el indio se ha caído, su señora venía con su sombrerito, lo quiso sentar al indio y se cayó del otro lado, ya estaba muerto. Ella agarró el sombrerito y extendió las manos a Dios... Nuevamente: "Tiro blanco a la india", abajo los dos, llama a otro también para que le tire al burro, al perro, todo ahí en la esquina, los mataron. Nosotros mirando y yo levanto la cabeza y digo: "¡Así que porque uno es indio... algún día voy a ser grande, carajo, y me voy a desquitar!...", y siempre tengo eso, como si lo estoy viendo ahora.*
En esa época gobierna Bolivia el conservador Enrique Hertzog. Sobre una población de tres millones de habitantes aproximadamente, el 70% correspondía al campesinado y sólo el 2% de los propietarios del campo poseían el 63% de la tierra. En tanto en la ciudad, el 0,1% de la población controlaba el 70% de la producción minera. Es una época de grandes luchas en la que son apresados los dirigentes mineros Lora, Lechín y Torres. Los trabajadores decretan la huelga y toman de rehenes a profesionales yanquis y altos funcionarios, proponiendo un canje por sus dirigentes. La encarnizada resistencia minera es finalmente arrollada. Las tropas bombardean el sindicato, último reducto de los mineros. Cuando logran tomarlo, los rehenes ya han sido ajusticiados y con ello comienza la caza y la masacre del minero y su familia.

Los tinkus preparados para hacer una demostración

LOS PRIMEROS: LLEGARON CRUZANDO SELVAS, CERROS, RÍOS Y DESIERTOS

Nos remontamos a mediados de la década de 1950, que es cuando las villas comienzan a adquirir significación y cuando se producen fuertes oleadas migratorias desde el interior del país y países limítrofes hacia la Capital Federal.
Tampoco eran todos bolivianos, los había paraguayos, de provincias argentinas, chilenos, pero la presencia de los primeros fue siempre mayoritaria.
Fundamentalmente hijos de campesinos y mineros.
Jóvenes, muy jóvenes, muchos llegaron siendo adolescentes de 15, 16 años y hoy hasta ellos se sienten sorprendidos de que sus familias no les hubiesen puesto muchas trabas para emprender la partida. Es que la ruta a Buenos Aires implicaba el camino del progreso, y *...para los padres era como ir a New York. No todos vinimos por necesidad, sino para probar suerte... Argentina me seducía, había mucha información de Argentina en Bolivia, revistas, periódicos.*
Y esto mismo se repetía en varios casos.
Todos los días nos daban 10, 20 centavitos cuando íbamos a la escuela, para los caramelitos, las galletas y así los juntábamos y los días domingos sabía haber cine, la matinal decíamos con los chicos, y valía 50 centavos, 80 centavos... y ahí nos gustaba ver la película; no había televisión, nada, una novedad el cine para ver y en eso sabían dar series como ser el Llanero Solitario... El Zorro, qué sé yo... y pasaban de la Argentina, todos los ferrocarriles, los puertos, las fábricas, los cañaverales, las cosechas de la fruta. Y, viste, la gente de otro aspecto,

Asamblea deliberativa

Ricardo Fernández

"Pachamama Warni eterna, O fuente, O puerta del Sol
De la que nació la luz para todos los ranchos
Y los cerros del mundo
Recoge en tu vientre este tu pueblo, mi corazón
Sus llantos, sus minas despojadas,
O Mamala, Pachamama
Que sus entrañas ardientes de vida
Retoñen mil corazones hermanos, mil amores,
Cien mil llamas y vicuñas, cien mil ayllus y una estrella,
Cien mil hijos de nuestras mujeres

Te lo ruego por mi fe, por mi trabajo, que de tu seno materno
Pachamama, y por el vigor inmenso de los Mallkus
Florezca en la pampa la flor de la quinua y renazca la hermandad
de los aynis."

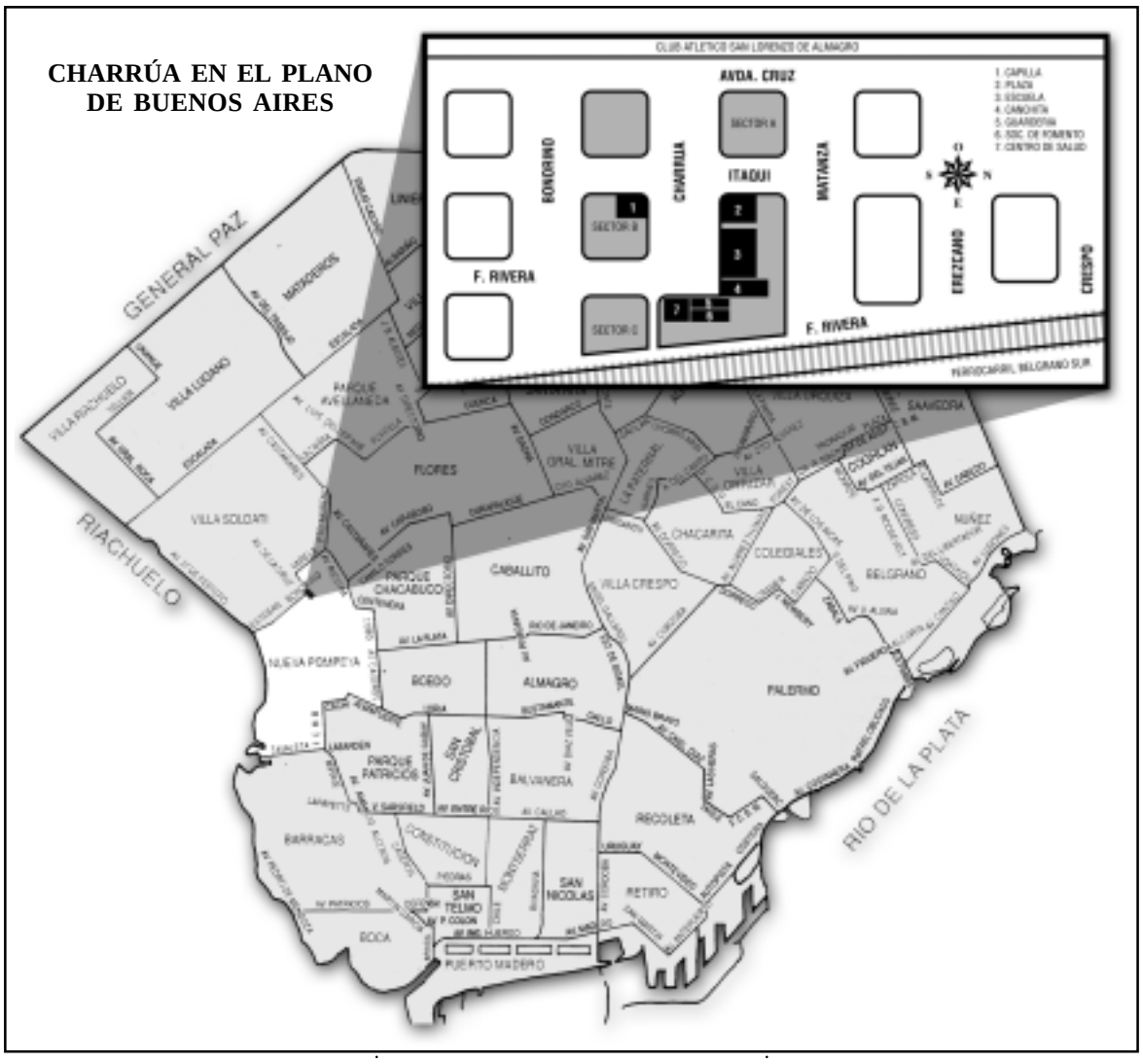
Juan Condorcanqui (poeta orureño)

entonces cuando miraba ya de chico me gustaba, digo, esto es lindo y ahí se me había grabado de conocer la Argentina, y allá es otra vida lo que nosotros llevamos, otra manera de vivir, otras costumbres, allá no se veía lo que se veía en la Argentina... entonces eso me gustaba... y luego vine un poco de todos lados, primero estuve en Jujuy, por ahí por Salta, por Tucumán, estuve en Mendoza hasta que en el 59 vine al barrio... y después de tantos años por las provincias del norte, me encontré acá con los paisanos, entonces era una familia, acá sí; en Salta, Mendoza, Tucumán, no había paisanitos casi... pero acá estaba como en Bolivia.

PRIMERAS IMPRESIONES DEL LUGAR

Yo no creí en el año 60 cuando venía acá, que venía a un palacio, a lo sumo pretendí llegar a un campamento como el que yo conocí en el centro minero o un poquito mejor, es decir, viviendas de material, porque en mi distrito, por más pobres que sean no había villas de emergencia, sí casas humildes...
Cuando vine aquí, una noche de junio, en invierno, de esos días que cae como una niebla permanente, húmeda, barro, llovizna, sin corriente eléctrica en las casas, todos alumbrados con farol a querosén... casas de madera y de cartón. No me asustó, pero como venía de Bolivia muy orgulloso, con mi rebeldía, me dije: "Aguántatelo...", claro que venía a casa de parientes y eso me dio calor. La comida ya era distinta, la papa no era la misma papa, ni el pan era el que yo conocía... hasta el clima..., me salía sangre de la nariz... me sobraba sangre... pero no podía retornar. A la semana fui a trabajar a una tornería porque en esta zona abundaban los talleres metalúrgicos y ya a las dos semanas de haber llegado estaba presentándome en salones de baile...
Y como si todos hubieran llegado el mismo día, aunque con años de diferencia, parecería que se veía y se sentía a Buenos Aires, que por supuesto comenzaba en Retiro, de manera similar.
Venía de Mendoza, imaginate lo que es Mendoza y llegar acá a Retiro un día nublado, lluvioso, una garúa finita, sin sol, miraba los edificios, cemento, gris, quería pegar la vuelta ahí no más, y cuando llegué acá peor que peor, llegamos con mi cuñado a avenida Cruz y Charrúa, la calle como un canal de barro negro, cortadas las veredas por los senderitos para caminar ahí, los ranchitos de chapa, yo allá en Mendoza tenía... una casita hecha de ladrillos, confortable...
Otro vecino también nos aclara y comenta:
Llegué a Retiro, me vine por el Ferrocarril Belgrano, como no sabía, tarda mucho más, cuando bajé del tren, vi que toda la gente se iba, me quedé ahí y al último le digo: "Señor, ¿hay algún hotel económico?". –Sí. Me llevó ahí en el Hotel Edén en 9 de Julio... ahí estuve tres días, apenas llegué para tres días me cobraron, la cama, comida, estaba bien ahí pero al día siguiente cuando salí, me dijeron: "Salga y compre el diario Clarín, *ahí hay avisos para trabajo y usted cualquier cosa que se te pierde... –me dieron una tarjeta–, llame por teléfono, ésta es la dirección". Salí y ahí encuentro un paisano y me dice: "Sí, trabajo hay, pero ¿dónde estás viviendo?, no –dice– váyase a Charrúa, allá hay muchos paisanos...*
Marcando las diferencias entre las villas de ayer y de hoy, las que como consecuencia de largas y profundas luchas y conquistas se han radicalizado y consolidado, otro antiguo habitante nos dice:
Allá por los 60, lo que era villa de emergencia era verdaderamente de emergencia, no tenía los servicios elementales básicos, ni el servicio cloacal, no había luz eléctrica... a lo sumo pequeñas luminarias en la calle, los baños generalmente estaban hechos en base a pozos ciegos, las calles totalmente llenas de charcos de barro, pasillos anegadizos.

Instalación de la red cloacal
Ricardo Fernández



TODO TERMINÓ Y EMPEZÓ CON LOS INCENDIOS

El fuego, el más destructivo y renovador de los cuatro elementos.

He prendido fuego en la cumbre,
he incendiado el ischu en la cima de las montañas.
¡Anda, pues!
Apaga el fuego con tus lágrimas
¡Levántate, ponte de pie; recibe ese ojo sin límites!
Tiembla con su luz;
sacúdete con los árboles de la gran selva,
empieza a gritar...
Crea tú, padre mío, vida;
hombre, semejante mío, querido.

José María Arguedas

Cuando uno le pregunta a un viejo/a vecino/a sobre la historia del barrio, lo primero que aparecen son los incendios. Algunos de esos testimonios señalan:
Recuerdos de infancia de muy chica no tengo, lo que si sé que... pasé los peores momentos de mi vida, en el sentido que me tocó vivir lo que a mucha gente le tocó vivir, los incendios, las inundaciones, la escasez, que no teníamos agua, que había que ir a buscar el agua y, bueno, esas cosas a uno, no sé si me marcaron pero sí me dejaron esos recuerdos que no me los voy a olvidar nunca, nunca, mi niñez fue toda acá en el barrio... porque como pasé lo más doloroso que le puede pasar a una persona me parece que es tener una casa en una villa y uno lo pierde por un incendio, entonces es como que esa parte yo no me quiero acordar, o sea, nosotros sufrimos mucho, la gente que vivió en ese momento sufrió mucho.
Y quienes ya se habían asentado y comenzaban a prosperar, vieron caer las cenizas sobre sus esperanzas.
Vivimos muy bien, en el 60 hice un ranchito en la esquina, teníamos almacencito, ahí atendíamos, yo trabajaba en la obra, estábamos muy bien y cuando vino el incendio nos quedamos prácticamente (como dice la mala palabra) en pelotas, todo, y mi hija... casi se había quemado... porque el fuego vino como de la capilla... a mi señora la dejé con los chicos... estaba sacando ropa para salvar, y la chiquita al ver dijo: "Yo voy a traer más", y ahí teníamos garrafas, el fuego nos atacó de frente todo... y vi que estaba adentro, menos mal que la gente se había dado cuenta que había quedado la chiquita adentro, y los bomberos me la habían sacado, los chicos más grandes habían disparado...
A la emergencia se le sumó mayor emergencia. A falta de casas y con el objetivo de preservar un espacio que les pertenecía no se movieron de ahí y se instalaron en carpas de campaña cedidas por el Ejército.
Me acuerdo que nosotros estábamos en un toldo que nos dieron cuando se quemaron las casas, era un tinglado que ocupaba desde

Funcionarios de la CMV inspeccionando la marcha de la obra
Ricardo Fernández

la calle Charrúa por la iglesia hasta cerca de la escuelita y estaba dividido con la misma lona, o sea, las camas eran como de campaña, la lona separaba a una familia de otra y teníamos las camas que eran del mismo hierro que salía del tinglado, una arriba y otra abajo. En una oportunidad éramos cuatro familias, vino el viento y nos llevó todo, los vecinos estaban ayudando... a mi hermanita la agarraron los vecinos en el agua porque se la llevó el río, la zanja, porque vino con todo el viento y como era un bebé de tres meses la arrastró, menos mal que la salvaron...

En otros casos, el incendio fue un estilo de recibimiento que el barrio ofrecía a los vecinos.

Yo vine en el 64 de Oruro, Bolivia y conocí el barrio en el 65. Me enteré que se había incendiado la parte del sector A, cuando yo estaba trabajando y vine a ver eso y ahí me encontré con un compadre de mi hermano y empecé a frecuentar el barrio... y había la capillita que era de madera que estaba toda chueca y empezaron a arreglarla los del barrio, yo todavía venía visitar no más. Después me puse de novia con mi esposo y empezamos a frecuentar más seguido y el compadre de mi hermano me dijo: "Si piensan casarse... cómprense un ranchito así no pagan hotel", y había quedado por eso acá, pero se quemó toda la casa antes que la ocupe... yo me acuerdo muy bien de ese día, porque se había muerto Julio Sosa (el cantor)... mi marido había alquilado la ropa y no teníamos la plata para pagar la seña... nada, la plata se quemó porque estaba en el bolsillo del traje... se quemó todo, él quedó sin nada y... dicen que en Once se estaba quemando Ciervo-hogar.

Es que la secuencia de incendios llevó un largo proceso de casi diez años en que luego de cada uno se enmendaban las viviendas para seguir tirando. Los de mayor trascendencia fueron en los años 1959, 65 y 68. El fuego provocó el caos, destruyó los bienes materiales, pero al mismo tiempo fundió a la comunidad poniendo en práctica estrategias ancestrales de cooperación y reciprocidad.

LA RECONSTRUCCIÓN, VOLVER A EMPEZAR

Hubo una reconstrucción del mundo, fue como en el mito, un orden que estaba invertido y que había que restablecer. Fuego, agua, aire, tierra, cuatro elementos básicos para la vida, cuatro elementos que en la cosmogonía andina están representados en dos pares de opuestos, Pachamama (tierra)/ Aahuacasa (viento) y Tunupa (fuego)/Copacabana (agua). De los cuatro, la Pacha es la vida y desde donde además se articula la comunidad toda. A través de ella y en ella se convive en vínculo con los antepasados y en armonía con Dios, por tal motivo la tierra forma parte de la experiencia histórica y del proyecto histórico.

La tierra es además la madre que nos sostiene y alimenta. Hay que cuidarla, respetarla, pedirle permisos y no maltratarla. La tierra es como los cimientos del cosmos, el fundamento de toda la realidad y contenedora de todas las fuerzas sagradas.

Y así empezamos de nuevo, todo lo que habíamos comprado se quemó... cuando se incendió este lugar nos dieron una carpa, la Municipalidad o del Ejército, no me acuerdo muy bien quiénes eran.

A veces me acuerdo en casa y se me hace un nudo en la garganta y me pongo a llorar y digo: "Esto lo tiene que saber la gente que está ahora, que vino después, que compraron las casitas", porque no es lo mismo haber comprado que haber hecho una casa, creo que no tiene el mismo valor, no tienen el recuerdo de las cosas que hemos pasado nosotros, el haber defendido para tener nuestro techo... tuvimos que pelear, nos quisieron llevar a otro barrio solapadamente para sacarnos, nos querían llevar a la zona de la 1-11-14 y nos decían: "Se van allá, se van a alojar ahí y mientras, les hacemos la vivienda acá". Vos te creés que si hubiésemos ido nos hubieran hecho la vivienda acá?, no, entonces dijimos: "Nosotros nos vamos a quedar acá... nosotros vamos a hacer la vivienda", queríamos la ayuda acá, para reconstruir nuestros espacios. Nos quedamos sentados al lado de las pocas cosas que pudimos rescatar y entonces al ver la resistencia de no querer movernos para ningún lado y estar a la intemperie, no pudieron más que darnos una ayuda que fue construirnos unas carpas, un tinglado e inmediatamente digamos que esto hizo que la gente se pudiera reunir y se formara la primera comisión vecinal. Si bien hay quienes dicen que ya había organización barrial, yo no recuerdo. Había sí clubes deportivos, incluso yo he participado y mi hermano... pero dedicado solamente al deporte, pero dedicado a una tarea comunitaria fue después del incendio. Primero la resistencia esa de no querer irnos, que hacemos fuerza para quedarnos y que la ayuda la hagan acá, entonces nos quedamos a la intemperie con los chicos a cuestas con todo lo que pudimos rescatar o no, pero en la intemperie, de esa manera se hizo el tinglado y después ya las gestiones como para poder hacer las viviendas... En eso nos diferenciamos mucho de otras barriadas... lo digo no sólo porque soy boliviana, sino porque yo he andado en muchos barrios... y la gente a veces quiere todo de arriba, ya listo, nosotros de acá ofrecimos la mano de obra... como la mayoría de la gente estaba dentro del gremio de la construcción, entonces decimos: "la mano de obra la hacemos nosotros, sólo hace falta que nos ayuden con el asesoramiento técnico". Bueno, fue así y tampoco

Ricardo Fernández

Revocando las viviendas

Ricardo Fernández

Adjudicación de viviendas en 1991

todo gratis, porque se armaban las cuadrillas para trabajar, se había organizado para la reconstrucción y entonces la C.M.V. [Comisión Municipal de la Vivienda] *lo que puso íntegramente fue el asesoramiento técnico, pero después en cuanto a materiales, por ejemplo, nos mandaron una cantidad de materiales, ponele tantos metros de arena, tantos ladrillos para que se haga y resulta que a lo mejor en un sábado se terminaba ese material que nos habían mandado y desde entonces se manejaba la plata en cooperativa... todos ponían una cuota para comprar el material... entonces los hombres querían aprovechar los tiempos, y si les quedaba el domingo, ¿qué hacíamos?, ¿qué hacían los hombres, digo?, aunque las mujeres también trabajábamos en la construcción, por ahí teníamos que picar ladrillos, teníamos también tareas. Entonces el día domingo se seguía trabajando... los pobres maridos dos años no tuvieron descanso porque trabajaban gracias a Dios de lunes a viernes en sus trabajos y sábados y domingos acá, el lunes otra vez al trabajo, así durante dos años y lo que se hacía era nada más que las paredes, después... las terminaciones cada uno las tuvo que ir haciendo...*

La urdimbre está planteada. Resta seguir hilando y entrelazar las hebras para ver crecer la trama. Una trama en la que reconozcamos un pasado y un destino en común que hablen de "nosotros" y donde podamos hacer presente todo aquello que por distintos motivos la negación o el ocultamiento han convertido en olvido.

LOS ESPACIOS Y LA MEMORIA

Yo me acuerdo que todavía está y el otro día inclusive yo le decía a un vecino, a esto le podríamos poner acá algo que recuerde que esto fue la canilla, hacer una placa... Ojo que todavía sale agua ahí, si vos lo movés sale agua... los vecinos se echaron a reír... algunos dicen: "No, para qué", porque en su gran mayoría no son vecinos de antes, no conocen el pasado, a mí sí porque fue parte de mi historia... Yo tengo en la memoria cuando a una vecina se le incendió el tinglado, la parte de donde yo vivía y nosotros de esa canilla teníamos que sacar agua para apagar el incendio porque era la única que había.

Como un puente que conecta el pasado con el presente, el pilar donde se asentaba la canilla se ha transformado en un ícono, un elemento simbólico que remite a la memoria histórica. Es la manifestación de lo que no se puede expresar con conceptos.

TESTIMONIOS

Dña. Alcira Cárdenas
Dn. Dionisio Fernández
Dn. Ricardo Fernández
Dña. Basilia Mérida
Dña. Patricia Miranda
Dña. Susana Paniagua
Dña. Berta Segura
Dn. Froilán Torrico
Dn. Juan Fernando Zeballos Enríquez

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Dr. Aníbal Ibarra

Vicejefa de Gobierno
Lic. María Cecilia Felgueras

Secretario de Cultura
Lic. Jorge Telerman

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. Silvia Fajre

Publicación preparada por el

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires
Tel: 54 11 4813-9370 / 5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Liliana Barela

Jefa Depto. Investigación:
Lidia González

Coord. Programa de Historia Oral:
Mercedes Miguez

Investigación histórica y redacción:
Clelia Tomarchio

Edición:
Rosa De Luca
Marcela Barsamian

Diseño:
Jorge Mallo
Fabio Ares

Archivo:
Biblioteca y Archivo Técnico del Instituto Histórico

gobBsAs